

DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ (1479? - 1550?)

FARSA RACIONAL DEL LIBRE ALBEDRÍO

Farsa racional del libre alvedrío en que se representa la batalla que ay entre el espíritu y la carne. Son interlocutores: el Libre Alvedrío armado de todas armas, el Cuerpo como pastor, el Ánima como ángel atada con él, la Sensualidad como una mala muger, el Descuido como pastor, el Entendimiento como doctor, la Razón como reina. Entra ante todos un Pastor que se levanta de dormir, diciendo:

PASTOR

¿Si será ya el sol salido?
Los ojos tengo pegados,
los braços encalanbrados:
bien devo de aver dormido.
Veo como un gran lexido,

ya es zul, ya son belloritas,
ya es bermejo, ya estrellitas...
ya el un ojo tengo abrido.
Estotro, como castaña,
¡heisos, pues, de despegar!

Escopiña y refregar...
ya se abranda la cegaña.
¡Do al diablo la tazaña!
¡Pues aveisos de abrir vos!
Ya, ya, ya, gracias a Dios

supo el hombre dar la maña.
Bien asinas deve ser
quien duerme en pecados mucho,
que desde al mal está ducho
es muy rezío de bolver.

Dezíme: ¿oy es oy, o ayer?
Yo no sé, así Dios me guarde,
si era ayer o antier tarde
me especé aquí adormecer.
Yo's diré: estava asentado

rezando, desta manera,

ayer, sí, miércoles era
que carne avíamos cenado;
con lo que hombre avía colado
espeçóme a dar el sueño;

yo, en fin, lo suyo a su dueño,
caíme de aqueste lado.
Mil veces ha el hombre oído
que sabe bien el dormir,
yo jamás puedo sentir

nada quando estoy dormido;
bien que si estoy nel exido
nunca duermo reposado,
mas si duermo so techado
duermo sin ningún sentido.

Yo no puedo perllotrallo
ni entiendo qué cosa es esta:
dos días antes de la fiesta
me eché aquí donde me hallo;
¿ora es ya noche del gallo?

¡Qué dormir, Santa María!
Noche y media y todo un día,
sin duda; agora me callo.
¿Vistes vos tal perdimiento?
Según esto, no es posibre

sino aver hambre terrible
anque hombre está soñoliento.
¡Doy a ravia el dormimiento!,
que duermo desde antier
sin comer y sin beber:

sin duda estaré hambriento.
Quiero guisar de comer,
no se me acorte ell estambre,
que otros morirán de hambre
por no se saber valer.

¿Si he de çertar a encender?
Eslavón no quiere echar...
¡O, que no es son la cuchar
y no la echava de ver!
Eis pues de salir ahuera.

¡Hea!, veamos si sois vos...
Este es, ¡nombre de Dios!
¡O!, que está mucho a la vera,
un poquito más ahuera
¡O, cómo prendió sin asco!

Venga, venga, venga el tasco.
¡A soprar, no se me muera!
Aquí a de cantar haziendo la lumbre:
Dame el camisón, Juanilla,
mas dame ora, Juana, la camisa.
Dame el camisón labrado,

más la camisa que me as tomado;
dame ora, Juana, la camisa
Dame el camisón, Juanilla,
mas dame ora, Juana, la camisa.
Aquí pone un caldero con agua y sebo sobre la lumbre.
Esmientra que os callentáis

estará el hombre migando;
el caldero está tembrando,
miedo tengo que os cayáis,
¡tente, noramala vais!
Esta higa para Juan,

lumbre y agua y sebo y pan.
Juan, del agalla os quedáis.
¿Reísos porque sabéis
que por buscar gollorías
quedo hambriento y en frías,

sin nada, como me veis?
Pues yo sé que ay más de seis
que se van al peladero,
perdido todo el carnero
por buscallo cinco pies.

Dígolo porque se mida
cada qual de buena mente
y se huelgue y se contente
con su parte y su comida;
de la agena se despida,

que quien mira por llo ageno

jamás vei su saco lleno
y pierde ell alma y la vida.
Tenga, tenga coraçón
para sufrir quanto viene;

quien Libre Alvedrío tiene
cáselo con la Razón,
que ninguna tentación
tien fuerça ni poderío
que fuerçe al Libre Alvedrío.

¿Veisillo? Vien. Aya perdón.

Aquí entra el Libre Alvedrío con su espada y rodela.

ALBEDRÍO

Yo soy el Libre Alvedrío
que no tengo superior,
sólo Dios mi criador
tien sobre mí poderío;

suyo soy pero soy mío,
mi poder tien libertad
que me dio su magestad
sobre todo señorío.
Es tan fuerte y sublimado

este mi libre poder
que no me puede vencer
todo quanto está criado;
el cielo y tierra juntado
con quanto en ellos se encierra

que quieran hazerme guerra
no me harán ser forçado.
A querer lo que no quiero,
o lo que quiero no quiera,
no tien fuerça ni manera

todo el mundo por entero.
Yo sólo soy de mi fuero;
en mi sí o mi no querer,
mi bien o mal mereçer
ha puesto Dios justiciero.

Aquel sumo Rey facundo
me dio en mi mano el nivel:
si quiero, subirme a Él;
si quiero, me iré al profundo.
De tan gran poder abundo

que puedo por libre guerra
ser cativo so la tierra
o mandar a todo el mundo.
Quando me paro a mirarme
véome tan poderoso,

tan libre, rico y hermoso,
que nadie puede apreciarme.
Yo deseo de casarme;
enpero será razón,
pues tengo tal perfección,

que sepa bien enplearme.
Cúpleme buscar muger,
pues ya el hombre se subjeta,
la más hermosa y perfeta
que en el mundo pueda aver,
que conforme su querer
a querer lo que yo quiero

(Aquí entra el Cuerpo y el Ánima atada a él, y tráela por fuerça estirando della.)

CUERPO

Vos avréis de ser mi nuero,
y en fin, avéislo de ser.
Habla con el Alma lo siguiente:
Anda, si quieres andar.

heis d'ir, pues, por donde vengo.
¡O, qué hija que te tengo,
aunque pese a quien pesar!
No ay tal moça en el lugar
tan linda, hermosa y bella,

que no te hartarás della,
y an que hará sudar.

ALVEDRÍO

Dime, hermano: ¿tú quién eres
que vistes tan suzia enxalma?

CUERPO

Soy el Cuerpo, y esta el Alma
que me estorva los plazerres.

ÁNIMA

Yo huyo de lo que quieres,
porque conforme a tu masa
corres tras lo que se pasa.

CUERPO

Tú me matas y te mueres,
y en fin, asme de seguir.

ÁNIMA

Dios que me juntó contigo
sabe de mí y es testigo
que lo deseo servir;
a Él deseo subir,

que es la suma dulçedumbre;
tú con tu gran pesadumbre
me fuerças a deçendir.

ALVEDRÍO

¿Qué es de vuestra perfección,
que en el estado perfeto
el cuerpo estava sujeto
al alma y a la razón?

ÁNIMA

La gran prevaricación
de Adán y su fantasía
puso aquesta rebeldía
camino de perdición.

ALVEDRÍO

Subjétate, Cuerpo humano,
y servid a Dios eterno,
escaparéis del infierno,
pues veis que es en vuestra mano.

No se vaya el tiempo en vano:
mirá la çercana muerte,
mirá el gran juicio fuerte,
mirá el premio soberano;
mirá el mundo donde estás

que se os buelve en escoria,
mirá que es vuestra la gloria
si bivierdes por compás,
mirá que tras lo que vas
son plazerres de un momento
y llevan al perdimiento
que es para siempre jamás.

CUERPO

¡O, cuerpo de San Herrando!
Con tan bravas amenazas
añle de echar las tenazas

all ombre luego en pecando,
si cas Dios no está asechando,
calladito y encubierto,
como las guardas del puerto
para rapar en llegando.

ÁNIMA

Dios es misericordioso,
si entiendes bien la leyenda.

ALVEDRÍO

Eslo, pero con enmienda
que lo feo haz hermoso.

ÁNIMA

Ven acá, see animoso,
y con sabia diligencia
haz conmigo penitencia

y saldrás muy vitorioso.

CUERPO

¡Penitencia, pestenencia!
Veamos, ¿qué cosa es?

ALVEDRÍO

Es un tornar al revés
de lo que dio la dolencia
-la soberbia en obidencia,
la codicia en charidad,
la luxuria en castidad-
haziendo en ti violencia.

CUERPO

Violencia de bigüelas,
bailaremos las ganbetas.

ÁNIMA

Déxame desas burletas,
Cuerpo, que me desconsuelas.

ALVEDRÍO

Violencia es que te duelas
por quantos yerros erraste
y te pongas en contraste
como con freno y espuelas:
freno para detener

en quanto la fuerça pueda
de seguir lo que Dios veda
en obras y en el querer,
y espuelas para correr
con hechos y pensamientos
por sus santos mandamientos.

CUERPO

Esos querría yo saber.

ALVEDRÍO

Pues cumple que estés atento,
que del bueno el primer grado
es querer ser enseñado.

CUERPO

Y el segundo el buen allento:
mandamiento a mandamiento
llos di como el sacristán,
como en las tabras están
del divino Testamento.

ALVEDRÍO

Fundadas en caridad
esas tablas fueron dos:
una del amor de Dios,
otra de nuestra hermandad,
y por la gran caridad

del amor que siempre dura
escritas de piedra dura
nos las dio su Magestad;
y porque sinificase
nuestra dureza mayor
permitió nuestro Señor
un hombre que las quebrase.

CUERPO

Ora en fin, aqueso pase,
que Él tornómoslas a dar.

ÁNIMA

Diolas por sinificar
que nadie desesperase.

ALVEDRÍO

El breve y alto thenor
de aquella tabla primera
manda, de dentro y de fuera,
tener a Dios por señor:

de corazón con hervor
amar a Dios soberano,
no jurar su nombre en vano,
en las fiestas darle honor.

CUERPO

Quanto en eso juro a nos,
poco cargo le echaremos.

ÁNIMA

¿Cómo?

CUERPO

Porque llo devemos.
Dez: yo ni vos ni vos,
¿qué sois ni valéis sin Dios,
o el rey, o el papa, o quienquiera?

ALVEDRÍO

Pues aquesta es la primera
de las dichas tablas dos.
Luego, en la tabla segunda
con que nuestras obras rige,
al próximo nos dirige
el amor que en Dios se funda;
porque paz no se confunda,
nuestro pacífico Dios
quier que abunde acá entre nos
el amor que en Él abunda.

A vuestros padres carnales
de quien os da Dios el ser
devéislos obedecer,
o sufrir si no son tales;
no con obras comunales
sino en su necesidad
obrar a su voluntad
en sus bienes y en sus males.

CUERPO

Dime, hermana muy sabida:

¿por qué por honrar al padre
y por honrar a la madre
prometió Dios luenga vida?

ALVEDRÍO

Porque la vida es avida
por los padres, y meresçe
el que los desobedece

acortalle la medida.
En honra, vida y muger
y en los bienes del hermano,
jure divino y humano,
se nos defiende ofender.

CUERPO

Pues hazéme ora entender:
¿quién tien conmigo hermandad?

ALVEDRÍO

Quantos tienen charidad
o que la pueden tener.

CUERPO

Ser amigo de mi amigo,
bien, que es cosa natural;
pero quien me haze mal,
¿qué hermandad tiene conmigo?

ALVEDRÍO

Mira bien lo que te digo:
que no ay tan gran desamor
que amor no lo torne amor
y en amigo al enemigo.

Ves aquí diez mandamientos,
diez dedos de pies y manos,
con que rijan los christianos
sus obras y pensamientos.

CUERPO

¡Dios!, que me ponen allentos
lla grolla que ha de ser nuestra
y ell amor que Dios mos muestra
y el temor de los tormentos.
Yo huelgo que a Dios sirvamos.

ÁNIMA

Pues conviene que rezemos.

CUERPO

Ora ya basta, cantemos.

ÁNIMA

Ayunemos.

CUERPO

Mas comamos.

ÁNIMA

¿Quieres que a misa nos vamos?

CUERPO

Mas anda tú acá, a jugar.

ÁNIMA

Vámonos a trabajar.

CUERPO

Más quiero mis braços sanos;
tu consejo no me abucha.

ÁNIMA

Quiérome ir a confesar.

CUERPO

No creo que m'eis de arrancar.
¡Cómo estira, hi de pucha!
¡Dola a ravia, y cómo lucha!

ALVEDRÍO
Menester es disciplina.
Ayuda aquí, hija, aína.

CUERPO
Espera acá, escucha, escucha.

ALVEDRÍO
No cumple ser escuchado.

(Aquí açota el Alvedrío al Cuerpo con su misma mano.)

CUERPO
¡Toma, con tu misma mano!
¡Ay, ay, noramala, hermano!
¡Ay de mí, triste, cuitado,

ya seré muy bien mandado!
¡Ay, ay, ay, ay, ay, no más;
¡O, mi hija! ¿Dónde estás?
¡Hija! ¿Cómo me as dexado?
¡O, Alma, quán mal me acatas!

¡Suéltame, Libre Alvedrío!
¡Acaba ya, señor mío,
acaba ya que me matas!
¡O, hija, quánto dilatas,
no me acabes de matar!

¡O, qué hija te he de dar!,
cativarte ha sí la tratas.
¡O!, qué hijita y qué rosa
llena de dos mil afeites
con que huelgues y deleites

esa presona graciosa,
si la quieres por esposa
o por amiga galana

o si no por barragana,
qu'ella hará toda cosa.

ALVEDRÍO

Dime, por tu fe, ¿quién es
esa de tal calidad?

CUERPO

Es la mi Sensualidad,
que raviarás si la ves.

Hija mía, ven si quies,
ven, duélete de mi muerte;
amansarás a este fuerte,
tórnamelo del revés.

(Aquí entra la Sensualidad sola cantando con un pandero o adufre algún cantar.)

SENSUALIDAD

Dios te salve, mi señor.

ALVEDRÍO

Vengáis, hermana, en buen ora.

CUERPO

Aquí, mi hija traidora.

ÁNIMA

Huyamos de aquí, traidor.

(Vanse fuera y quedan solos Alvedrío y Sensualidad.)

SENSUALIDAD

Mi príncipe, vuestro amor
me trae en llamas ardida;
ame tenido escondida

la vergüença y el temor:
vergüença de me aclarar

por ser como soy muger,
temor de no mereçer
que preciéis de me mirar;

pero aquel fuego sin par
que abrasa mi coraçón
no sufrió más dilación,
fue forçado rebentar.
No me faltan servidores

aunque yo a servirte vengo,
casi todo el mundo tengo
vencido con mis primores:
príncipes y enperadores,
religiosos y profanos,

chicos, grandes y medianos,
a todos mato de amores.
Entre hermosas mugeres
soy asoluta prinçesa;
yo soy cama, yo soy mesa,

yo soy mina de plazerer;
declárate si me quieres,
que el mundo muere por mí;
yo sola muero por ti
porque conozco quién eres.

ALVEDRÍO

Dezíme, señora buena
¿quién os mueve a me querer?

SENSUALIDAD

Muéveme tu gran poder
que por todo el mundo suena.

ALVEDRÍO

Por cierto que me da pena
que tengáis tan baxo padre.

SENSUALIDAD

¡Ay, ay, qué gracia, mi madre!

Mírame a mí, buen estrena.

ALVEDRÍO

Bien veo que sois hermosa
y de mucha perfección
pero la generación
hallo muy dificultosa.

SENSUALIDAD

De espinos sale la rosa
y la rosa tiene espinos;
buenos naçen de malinos
y malos de buena cosa.
¿Es así mi padre viejo?

ALVEDRÍO

Y si acuden sus respetos...

SENSUALIDAD

¡O!, el primor de los discretos
se encierra en este pellejo.
¡O, mi alma, y qué aparejo!
Muero por ti, no te esquives.

(Aquí habla el Entendimiento sin mostrarse.)

ENTENDIMIENTO

¡O, libre, no te catives!

ALVEDRÍO

Señora, avré mi consejo.

SENSUALIDAD

¡Qué tiempo de aconsejar!
Quando reina la pasión
no ay consejo ni ay razón.

Eme de desvengonçar;
yo me quiero adelantar

y abraçarte, señor mío.

ALVEDRÍO

No, no, no, que al Alvedrío
nadie le puede forçar.

SENSUALIDAD

¡Ay, ay, ay! ¡Qué covardía
huir de una triste dama
y blasonar de la fama

con muestras de fantasía!
Por cierto que parecía
algún varón animoso,
muy discreto y amoroso:
engañada me tenía.

¡Cómo quedara burlada
si fuera el triste esforçado!
De buen lançe me he escapado,
ciega malaventurada.

ALVEDRÍO

Ya, señora, os ís nojada.

SENSUALIDAD

¡Mirá que bruto salvaje!
Habla de con su linaje
que deve ser muy honrada.

Ya os tengo yo conocido:
no tengáis en pensamiento
que de aqueste casamiento
os halléis arrepentido.

(Aquí se va la Sensualidad y queda el Alvedrío diciendo:)

ALVEDRÍO

Por mi fe, que estoy corrido
de averla ansí desdeñado:
siempre al hombre es máspreciado

el manjar más defendido.
Porque esta me requirió
hize poco caso della,
y morirán por avella
otros a quien no tentó;

el amor que descubrió
en hablar ella delante
ablandará un diamante
y eme endurecido yo.
Aunque ella fuera el varón

y yo fuera la muger,
me uviera de convencer
viendo su gran afición.
¡Qué gracias, qué perfección,
qué beldad, qué hermosura!;

sin duda falta ventura
donde sobra presunción.
Solo me puso tibieza
ver que es baxa aunque hermosa,
porque sé que qualquier cosa

buelve a su naturaleza;
subjeter mi fortaleza
a baxa cautividad
de torpe sensualidad,
cierto que es poca firmeza.

Quien tiene a su mandamiento
todas las fuerças humanas,
¿por qué abaxará sus canas
a tan torpe casamiento?;
en gran angustia me siento,
amo y recelo dañarme.

Venga aora ha aconsejarme
mi hermano, el Entendimiento.

(Aquí entra el Entendimiento vestido como doctor.)

ENTENDIMIENTO
Dios te salve, gran señor.

ALVEDRÍO

¡O, hermano!, venme alumbrar
que amor me quiere cegar.

ENTENDIMIENTO

El que ciega no es amor:
quien da fatiga y dolor,
quien da ceguera y dolencia
no es amor son malquerencia.

ALVEDRÍO

Amor se nombra el traidor.

ENTENDIMIENTO

La verdad, no la opinión,
si la sabes destinguir,
se deve siempre seguir
desechando la pasión.

Es tan grande perfición
la que tienes mientras bives
que cumple no te catives
sino solo a la Razón.
A esta dama poderosa

son sujetas y cativas
quantas perfetas son bivas
por ser ella más hermosa;
su beldad es tan graciosa
que jamás la vee persona

que luego no se aficiona
a reina tan valerosa.
Por este su gran valer
y lo mucho que tú vales
sois los dos ambos iguales,

digo, para os merescer;
por esto con tu poder
deves buscalla y querella
y al fin, sujetarte a ella

por señora y por muger.

¡O, qué gran generación
se engendrará, Señor mío,
si cumpliere el Alvedrío
lo que quiere la Razón!
hijos de tal perfección

resultarán de los dos
que serán hijos de Dios,
digo, hijos de adopción.
Quando la pasión te viene,
si lo que ella quiere hazes,

luego se quiebran las pazes
que entre ti y Razón conviene,
porque el buen amor contiene
tan leal conformidad
que siempre guarda lealtad
quien la quiere a quien la tiene.

ALVEDRÍO

Bien conozco, Entendimiento,
por tu lumbré y relación,
que es gran reina la Razón
y dexalla es perdimiento;

pero aqúeste casamiento,
aunque como dizes me arme,
agora quiero holgarme.

ENTENDIMIENTO

¡Qué gran descomedimiento!
¿Qué tomas tú por plazer?

¿Cautivar tu libertad
a torpe Sensualidad
teniendo tan alto ser?;
y después de te perder
por una torpe afición,
querrás buscar la Razón
sin poderla merescer.

ALVEDRÍO

Déxame, que ya soy viejo
para que quieras doblarme;
si quieres, ven ayudarme
pues que ora tengo aparejo.

ENTENDIMIENTO

¡Que yertas!

ALVEDRÍO

Ya me es anejo.

ENTENDIMIENTO

¡Que te pierdes!

ALVEDRÍO

Bien lo veo.

He de cumplir mi deseo,
vete allá con tu consejo.

Déxeme, vaya en buen ora,
deshágase a queste alarde,
que no he de quedar cobarde
con aquella gran señora.

Determino desde agora
de morir o la buscar.
¿Es esta que oigo cantar?
¡O, mi dulce matadora!

(Aquí entra la Sensualidad cantando un dúo, y con ella el Descuido como pastor.)

DÚO

Subjetado el Alvedrío
tórname, mal empleado,
en Descuido el mal cuidado.

ALVEDRÍO

¡O, qué gozo es tan ufano
gozar de vuestra beldad!
Yo entrego mi libertad

por cautiva en vuestra mano.

DESCUIDO

Ya, ya.

ALVEDRÍO

¿Quién es el villano
cargado de su melena?

SENSUALIDAD

Con este sufro mi pena,
que es el Descuido, mi hermano.

ALVEDRÍO

Hermano, siéntate allí.

DESCUIDO

Eso quería yo dezir:
¿si será bueno dormir?

ALVEDRÍO

Tú lo puedes ver en ti.
Señora, ternéis en mí
un siervo tan vuestro esclavo.

DESCUIDO

¡Ya no tengo aquí el ochavo!
Aposta que lo perdí.

ALVEDRÍO

Ve, ve, mi descortesía
fue tentaros para ver,
mas ya...

DESCUIDO

¿No querréis comer?

ALVEDRÍO

Ya no sé qué me decía.

DESCUIDO

Los ajos que aquí tenía...

ALVEDRÍO

¡Este rústico me ataja!

DESCUIDO

¡Ha, perdílos en la paja!

ALVEDRÍO

Ora ya, señora mía,
tiremos este testigo
que ofusca mi libertad.

DESCUIDO

No, que la Sensualidad
jamás anda son conmigo.

ALVEDRÍO

Anda, vee, descuido amigo.

DESCUIDO

¡Xo!

ALVEDRÍO,

Mas, ¡harre!

DESCUIDO

Que no quiero,
que eis de ser mi prisionero.
¿Entendéisme llo que digo?

ALVEDRÍO

No me satisfaze nada:
este plazer es pesar.

DESCUIDO

No penséis de os escapar
sin lla barva encenizada.

ALVEDRÍO

¡O, vida desesperada!
¿Qué es de mi libre Razón?

SENSUALIDAD

Tenlo, tenlo, ¡bofetón!

DESCUIDO

Mas ande lla cotufada.

(Aquí le encenizan a cotuladas y bailándole en rededor y cantando este villancico.)

A la barva desbarvada,
ande, ande la contufada.

COPLA

A la barva de flaqueza
que perdió su fortaleza
y a la carne y su vileza
se quiso ser subjetada,
ande, ande la cotufada.

ALVEDRÍO

¿Esta es gloria o perdimiento?
¿Estoy dormido o beodo?

SENSUALIDAD

Repelón.

DESCUIDO

Ponéos del lodo.

ALVEDRÍO

¡Ay, triste, que no me siento!
¡O, mi hermano Entendimiento!,
¡o, mi señora Razón!:
¡socorred a mi pasión,
sacadme deste tormento!

(Aquí entra Entendimiento con la Razón por la mano y una hacha en la otra, y ella viene apuesta como reina con su corona en la cabeza, y cetro en la mano.)

RAZÓN

¿Qué es esso, Libre Alvedrío?
¿Qué es de vuestra magestad?

DESCUIDO

¡Ox, ahuera dell abad!

SENSUALIDAD

¡Huí, huí allá, hermano mío!

RAZÓN

¡O, qué inmenso desvarío!:
quien todas fuerças mandava
ser esclavo de una esclava
cativando el señorío.

ALVEDRÍO

¡O, que tiene gran poder
la torpe Sensualidad!

RAZÓN

Tú dizes muy gran verdad
y así le convino ser:
que para el hombre vencer
y mostrarse su persona

con que ganase corona,

batalla fue menester.
Pero también es sabido
que el Regente sublimado
a nadie da ser tentado

para que salga vencido,
mas tiene bien proveído
antes de las tentaciones
las fuerças y municiones
para quedar favorito.

ALVEDRÍO

¡Ay de mí!, que la pasión
me ha traído en tal estado,
del apetito engañado.
Mi señora, aya perdón.

ENTENDIMIENTO

Poco mueve a compasión
quien sabiendo la verdad
sirve a la Sensualidad
ofendiendo a la Razón.
¿No es conclusión perentoria
escripta en cada quaderno

que pasión lleva al infierno
y Razón lleva a la gloria?
Pues teniendo esta memoria,
quien busca y quiere pasión
y aborrece a la Razón,
¿cómo quier misericordia?

ALVEDRÍO

¡O, mi ciega desventura,
que ofendí tan gran señora!
¡O, Razón, mi emperadora!,
¿quién olvida tu dulçura?

Tu nobleza me asegura,
mi culpa me haz cobarde,
temo ya que vengo tarde
a servir tal hermosura.

RAZÓN

Siempre quiero a quien me quiere,
jamás desecho persona,
pero no doy mi corona
sino a quien la mereciere;
quien a sí por mí venciere
subjetando su pasión,

darle he yo tal galardón
qual mi gran nombre requiere.
La Razón es mi apellido,
soy valança del muy Alto,
yo repruevo lo que es falto,

yo apruevo lo que es cumplido;
tú, de ti desconocido,
aunque yo tengo el juzgado,
lo que ganares, ganado;
lo que perdieres, perdido.

Porque en tal poder floreces
mi gran afición te ofrezco;
por justicia te merezco
y por poder me mereces,
pero mira que te ofreces

de quedar siempre por mío:
pues eres Libre Alvedrío,
sei cierto lo que pareces.

ALVEDRÍO

¿Qué dices, mi Entendimiento?
Pues ves que ambos nos queremos,
¿será bien que nos casemos?

ENTENDIMIENTO

Siempre tuve aquese intento.
¡O, qué noble casamiento
para bien de los humanos!
Dad ambos acá las manos.
¿Quies tú?

RAZÓN
Sí.

ALVEDRÍO
Pues yo consiento.

DESCUIDO
Buena pro haga y rehaga
lla boda y el desposorio.
No cabo de prazentorio
ni sé si baile o qué haga;

si lla gente me lo paga
diros he a qué soy venido.

RAZÓN
Dilo, di.

DESCUIDO
¡Que es Dios nascido!
Este, este es gozo, ¡Dios praga!,
este es gozo, ¡Dios, Dios mío!,

sobre toda perfición.
Entendimiento y Razón,
vos también, Libre Alvedrío,
cantemos con huerte brío,
y vamos de dos en dos

todos a servir a Dios
pues que es suyo el señorío.

CANCIÓN

A los que siguen su vía
manda la gran Providencia
el descuido en diligencia.
la tristeza en alegría.

FIN

